

CRÓNICAS DESDE TÚNEZ (1)

La calle lo tiene claro: En Túnez la revolución acaba de empezar

La avenida Habib Bourguiba es un hervidero. Corros de debate por todos los lados. Desde las escaleras del Teatro Nacional, el megáfono pasa de mano en mano. Se habla, se grita, se expresa con libertad que la revolución debe continuar. Ben Alí no se ha ido: queda su policía política, hoy camuflada, pero que sigue funcionando, queda su telaraña de corrupción, queda su gente del RCD, disfrazada hoy en distintos partidos y dispuestas a regresar al poder, del que nunca se han ido, en el momento oportuno.

Los llamamientos a la "Kasba 3" se repiten, se extienden, se discuten en la calle. Es la respuesta al discurso del nuevo primer ministro Sebsi, que habla con la arrogancia del poder y con una legitimidad que no le dado el pueblo. Y la calle le responde. Afirma que está presente y viva y que no se va a doblegar fácilmente a una "normalidad" que no suponga cambios reales en la sociedad tunecina.

Desde los rincones de la marginación y la exclusión, desde Sidi Bouzid, Rdayef, Thala, Kasserine...y extendiéndose por todo el país, el pueblo tunecino en la calle fue haciendo la revolución de la dignidad. Ningún despacho, ningún poder oculto, ningún partido, nadie había diseñado el programa. Es el pueblo tunecino quien se ha puesto a escribir su propia historia, no con jazmines, sino con la dignidad y la sangre de sus jóvenes, de sus mártires.

La Kasba 1, la caravana de la revolución, millares de personas, venidas de las zonas más marginadas de Túnez, desde todo el país, ocuparon desde el domingo 23 de enero hasta el 28, en que fueron brutalmente desalojados, la Plaza del Gobierno en la Kasba. No estaban dispuestos a permitir un gobierno donde la mayoría de sus componentes eran miembros del partido de Ben Alí, empezando por su primer ministro Ghanouchi.

Y con la Kasba 2, cayó Ghanouchi. Ya han derribado dos gobiernos tras la caída del dictador. El pueblo tunecino, de nuevo, había dado un paso adelante, pasando por encima como un rodillo del apoyo de la Unión Europea y de Estados Unidos al gobierno de Ghanouchi. Los principales jefes policiales de la época Ben Alí son destituidos, los presos políticos han sido liberados, el RCD ha sido disuelto, pero, no, la calle quiere más. La contrarrevolución sigue ahí.

1 de abril. Los llamamientos a la Kasba 3, han concentrado a varios miles de personas. Es imposible llegar a la plaza. Policías y militares controlan los accesos. El ejército está también presente en las calles. Tanques, camiones. En la calle de acceso a la plaza, varios cordones de policía echan su aliento sobre las primeras filas de los concentrados. Discursos improvisados entre la gente.. Meher, un joven que anima los debates, nos habla de la revolución, de que los asesinos sigan sin castigo y los corruptos libres. Quieren cambios reales, destruir todo el aparato del partido-estado, es decir, otra Túnez. No confía en los partidos, ni en el sindicato. Saben que la fuerza la tienen ellos y ellas en las calles.

De repente, comienza a moverse la multitud. Algunos retroceden, los más avanzan hacia la policía. Parece que ésta ha comenzado a cargar, comienzan los empujones, los golpes, las piedras que vuelan, adoquines que se arrancan y el aire se llena de gases lacrimógenos que provocan la dispersión hacia las calles de la medina.

Pero los gases nos persiguen entre las calles. Una compañera de CGT, asmática, cae desvanecida. Pero ahí está el pueblo. De las casas salen mujeres, hombres, niños, para atender a la herida. Leche, limón, mantas, todo. Una joven trae ventoline para la compañera. Besos de respeto en la frente. Cariño y solidaridad del pueblo. Otro compañero de Solidaires se ha quedado sólo y también ha sido alcanzado por los gases. La misma respuesta. Rápidamente acogido en una casa para atenderle y evitar la detención. Unos veinte detenidos nos dicen.

Ya en la avenida Habid Burguiba, la gente va llegando y se vuelve a concentrar frente al Teatro Nacional. Se discute, se debate.. Una joven estudiante nos habla, sintiéndose protagonista de lo que está pasando. Repudia la continua ingerencia de occidente sobre su país, nuestro sentimiento de superioridad, nos habla de un Túnez tolerante, capaz de convivir, de construir una democracia diferente y más real que la nuestra. La vemos convicción, seguridad en sí misma. Es la imagen de un pueblo que se está organizando, que tiene esperanza y capacidad de construir y avanzar.

Los diplomados en paro se han puesto en pie y organizado. En sólo dos meses, ya agrupan a 45.000 parados/as, con estructuras construidas desde abajo. Los comités de salvaguardia de la revolución están en todos los sitios, con funcionamientos más cerrados (coordinación de organizaciones) o más abiertos (asamblearios), gestionan en la práctica muchos ayuntamientos. Se prepara importantes movilizaciones contra el actual gobierno si no siguen desmantelando el antiguo aparato de poder y no mete en la cárcel a los responsables de los asesinatos cometidos durante el proceso de la revolución.

Los debates de los consejos que están elaborando los cambios constitucionales y la preparación de las elecciones, en principio convocadas para el 25 de julio, las luchas y alianzas partidistas se suceden. La situación es difícil. Muchos son los intereses que quieren frenar el proceso o utilizarlo.

Pero la calle lo tiene claro. La revolución en Túnez acaba de empezar

Mouatamid y M.H.

Equipo de trabajo para el norte de África de la S. de RR. II. de CGT

Próxima crónica (2): "En el corazón de Túnez. Thala: la comisaría okupada